

LA CELESTINA

Relaciona cada parlamento con su personaje

Calisto arde en amores de Melibea.
De ti y de mí tiene necesidad. Pues
juntos nos ha menester, juntos nos
aprovecharemos.

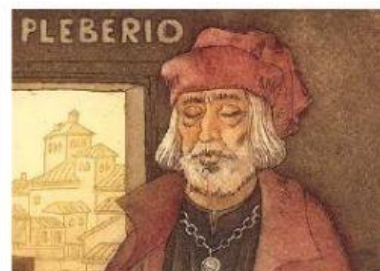
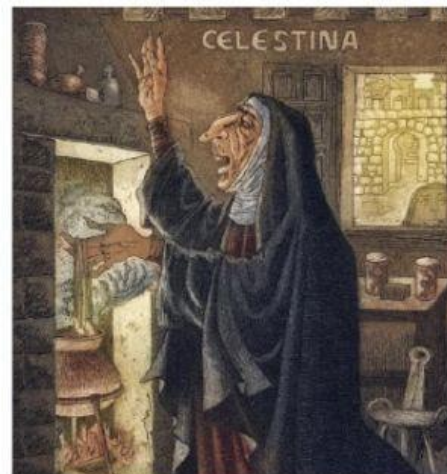
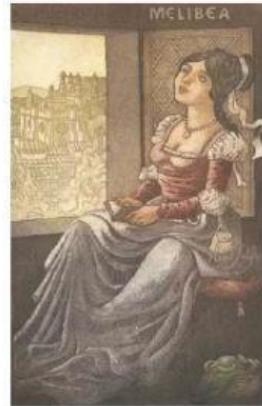
Ha caído Calisto. En tierra está
adorando a la más antigua de las
putas, la que fregó sus espaldas
en todos los burdeles. Deshecho
es. Vencido es. Caído es.

¿Yo? Melibea soy y a Melibea
adoro y en Melibea creo y a
Melibea amo.

¿Por qué me dejaste penado, triste
y solo en este valle de lágrimas?

Goza los deleites de los que gozo y
no pidas ni tomes aquello que, una
vez tomado, no esté en tu mano
devolver

¡Pues mal fuego te queme, que
tan puta vieja era tu madre
como yo!



Señora, si por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, ¿cómo puedo, cuando me la ofrecen, desecharla?

Respóndeme, traidora, ¿cómo te has atrevido a tanto? ¿Qué palabra podías tú querer para ese tal hombre que no desdijera de mi honra?

Vendiendo hilado. Así tengo cazadas a más de treinta de su condición

¡No queramos vivir más! ¿Para qué? Mira aquí a la que tú pariste y yo engendré, hecha pedazos.

¡Vieja avarienta, garganta muerta de sed por el dinero! ¿No estarás contenta con la tercera parte de lo ganado?

¡Dale, dale! ¡Acábala! ¡Muera, muera! De los enemigos, los menos.

